

Jaula de Grillos

Las nuevas funciones de la biblioteca pública municipal “El Rancho”. Morón de la Frontera (Sevilla)

CARMEN MONTERO OLIVA

Bibliotecas Municipales. Morón de la Frontera (Sevilla)

A mis niños del Rancho

El artículo que presentamos es un estudio etnográfico (observación participante y descripción densa) llevado a cabo en la biblioteca sucursal “El Rancho” de Morón de la Frontera, en un intento de reconocer sus nuevas funciones, “funciones sociales” que están en continua revisión.

PALABRAS CLAVE: Observación participante. Descripción densa. Funciones tradicionales. Funciones sociales.

MADHOUSE: THE NEW ROLES OF THE MUNICIPAL PUBLIC LIBRARY ‘EL RANCHO’, MORON DE LA FRONTERA, SEVILLE, SPAIN

The aim is to capture both the social and cultural reality of the El Rancho population located in Moron de la Frontera, Seville, through participatory observation and detailed description in an attempt to ascertain the new roles of the public library, i.e. social functions, which are constantly changing.

KEYWORDS: Participatory Observation. Detailed Description. Social Functions. Public Libraries.

1. INTRODUCCIÓN

Con el título “Jaula de grillos” hacemos referencia al trabajo de *observación participante y descripción densa* llevado a cabo en la biblioteca “El Rancho”. Un estudio etnográfico cuyo objetivo era desentrañar estructuras de significación captando e intentando explicar unos hechos, adoptando el punto de vista del actor sin olvidar la visión del observador.

En los primeros momentos de la investigación hemos tenido una sensación de caos, desconcierto, incertidumbre y sin sentido, de no saber por dónde empezar, cómo describir y analizar los hechos que suceden ante ti, pero, tras una observación detenida y a *posteriori*, todo cobra sentido, tiene una lógica. Ordenas, interpretas, dejas a un lado los aspectos negativos, te preguntas porqué ocurren las cosas y las soluciones que darle a los problemas y acabas reconociendo “las nuevas funciones de la biblioteca” en constante revisión para adaptarse a un tipo de usuario especial con unas carencias determinadas y en un medio muy complejo. Por tanto, antes de continuar es necesaria una aproximación al barrio donde se sitúa la biblioteca sucursal, porque sus características van a condicionar el funcionamiento de ésta.

1.1. Contexto urbano: El Polígono “El Rancho”

El Rancho es un polígono residencial de bloques de pisos de los años setenta. Estos polígonos respondían a la problemática de la vivienda que desde principio de los años sesenta se venía produciendo en todo el país, debido a la despoblación rural y la industrialización acelerada. La diferenciación residencial que comenzaba era una imposición provocada por las fuerzas del mercado, motivando que cada área residencial fuera ocupada por grupos sociales de un mismo poder económico, produciendo así una jerarquización centro-periferia. La planificación urbana, como ya dejara establecido Harvey (1), refleja la desigualdad social, contribuye a reproducirla y la refuerza.

El Rancho se sitúa en el extrarradio de Morón, es un rectángulo de 600x300 metros de lado, aproximadamente, y unos 163.785 metros cuadrados, con independencia física del resto de la ciudad, ya que está delimitado por dos carreteras comarcales, provocando la desarticulación del barrio con el pueblo y rompiendo la trama urbana tradicional. Las carreteras se convierten en una frontera real y también psicológica. Además, es un barrio con una población desestructurada procedente de distintos barrios históricos, sin sentirse identificada con El Rancho hasta años más tarde o únicamente cuando recibe un trato discriminatorio o diferente con respecto al resto del pueblo.

Es la zona norte del rectángulo la más apta para la edificación y la zona sur, por su pendiente, se destina a jardín público, aunque éste no posee una planificación previa ni equipamiento alguno. Tras diez años de tramitación en 1971 comenzaban las obras de urbanización y en 1975 se terminó la primera fase de 308 viviendas, repartidas en 19 bloques. La segunda fase se entrega a los vecinos en 1980, consta de 18 bloques y un total de 261 viviendas. La tercera fase es de 1985 con 11 bloques y 122 viviendas, y por último, la cuarta fase de 100 viviendas. En las distintas fases podemos observar cómo cada vez el espacio dedicado a la edificación es mayor mientras los espacios verdes van disminuyendo. La pretensión inicial fue construir 1.630 viviendas, lo que suponía una densidad por hectárea del 99,5%. Hubo que bajar esta cifra hasta las 972, quedando la densidad de edificación en 59,3%. Todas

son viviendas sociales, realizadas primero por el Ministerio de la Vivienda y más tarde por la Junta de Andalucía.

En el barrio los espacios públicos tradicionales desaparecen, la población, sin entender las nuevas lógicas espaciales ideadas por los arquitectos, tuvo que reinventar tanto los espacios públicos como los privados. Las pequeñas plazas y zonas ajardinadas son concebidas para no ser utilizadas, perdiendo toda funcionalidad como articuladores de las relaciones sociales y espacios de sociabilidad. Cobran importancia las grandes vías de comunicación, las avenidas, rotondas y aparcamientos. Pero, a pesar de todo, la población se apropia de ellos, construye una nueva lógica espacial y lugares, en un principio a la medida del automóvil, no aptos para la comunicación y la convivencia, son tomados por los niños para sus juegos y por los adultos para sus charlas. El espacio es vivido como espacio social.

La población del barrio puede considerarse, en su mayoría, de clase media pero sin los recursos suficientes para acceder a una vivienda que no sea social. Hay jornaleros, trabajadores de la construcción, ya sea albañiles o cualquier otro oficio relacionado con el sector secundario, electricistas, carpinteros, pintores, obreros de diversas fábricas o negocios de Morón, o que se trasladan diariamente al área metropolitana u otros pueblos de la comarca. Gran parte de la población trabaja en el sector terciario, sobre todo en el turismo estacional de verano, viéndose obligada a emigrar durante varios meses, a veces más de la mitad del año, a las Islas Baleares y a la costa malagueña, por tanto, la alternancia ocupacional y la movilidad periódica son características propias del barrio. Existen varios focos de pobreza y marginalidad, de familias desestructuradas, sin recursos, afectadas por el desempleo y otras problemáticas más complejas (drogas, violencia, etc...). Situaciones en las que los niños se encuentran inmersos diariamente. Y justamente en la zona más conflictiva del polígono se encuentra nuestra unidad de observación, la biblioteca.

Ni en el plan parcial de ordenación de 1969 ni en el estudio de detalle de 1981 se contempla algún tipo de equipamiento cultural. El polígono contaba con equipamientos básicos como el educativo, sanitario y deportivo. En febrero de 2001, el equipamiento cultural, con la biblioteca, se pone al mismo nivel que los anteriores.

2. UNIDADES DE ESTUDIO: UNIDAD DE OBSERVACIÓN Y UNIDAD DE ANÁLISIS

2.1. Unidad de Observación: La biblioteca “El Rancho” y sus usuarios

La observación llevada a cabo en las bibliotecas municipales de Morón ha constado de seis sesiones, la primera de ellas, realizada en la biblioteca central, Biblioteca Pública Municipal “Cristóbal Bermúdez Plata”, situada en el centro histórico del pueblo, el día 24 de marzo de 2004, tanto en la sección de adultos como en la sala infantil. Todas las demás observaciones se centran en la sucursal, en la Biblioteca

“El Rancho”, situada en el barrio que lleva el mismo nombre, los días 26, 27 y 28 de abril y 3 y 4 de mayo de 2004 en horario de atención al público.

Según el Reglamento del Sistema Bibliotecario Andaluz de 1999 [I], los municipios con más de veinte mil habitantes debían tener una biblioteca sucursal con un horario mínimo de treinta horas, unos doscientos metros cuadrados y cinco mil unidades bibliográficas, con unos servicios mínimos de préstamo, servicio de publicaciones periódicas, consulta, sala infantil, referencia y colección local. Pero la biblioteca sucursal de Morón, por su situación, posee unas características especiales que la obligan a adaptarse a unas circunstancias muy concretas, haciendo predominar unas funciones sobre otras.

La observación en la biblioteca central solo tenía como objetivo dilucidar las diferentes funciones de una respecto a la otra y acrecentar la *dosis de extrañamiento*. Aunque realmente no fue necesario, porque los funcionamientos en ambas son completamente distintos y así, el grueso del trabajo se realizó en la sucursal observando las diferentes actividades preparadas por el equipo bibliotecario, las demandadas por los usuarios o simplemente observando en el transcurso de la tarde los comportamientos, gestos, actitudes de los niños y niñas que diariamente pasan por la biblioteca, niños y adolescentes desde los cuatro a los quince años aproximadamente.

Por último, dedicamos una sesión a la “Escuela de Familia” organizada en la biblioteca, fruto del trabajo de la “Coordinadora de Recursos” del barrio, que ese día se dedicaba a la “Organización de la vida cotidiana: la organización del hogar”.

2.2. Unidad de Análisis: Las nuevas funciones de la biblioteca

Nuestra atención se centró en la reinterpretación o reelaboración constante que sufre el servicio para adaptarse a una situación compleja y las nuevas funciones adoptadas en un contexto urbano singular adecuándose a éste.

Como paso previo, fue necesario analizar la *ubicación de la biblioteca* para entender mejor los procesos que se dan en ella. Antes de entrar de lleno en la *función social* era necesario una aproximación a los servicios prestados normalmente en una biblioteca pública municipal. Por tanto, los *servicios tradicionales* nos interesaban en la medida que ayudan a cumplir la función primordial de socialización; la lectura o simple manejo de los libros, el juego o la interrelación del grupo de niños con el personal bibliotecario o con los monitores de otros programas que se llevan a cabo

-
- I. El Reglamento del Sistema Bibliotecario de Andalucía (Decreto 230/1999, de 15 de noviembre), se concibió como una adaptación de la normativa anterior (Ley 8/1983 de Bibliotecas de Andalucía, de 3 de noviembre; Decreto 74/1994, de 29 de marzo que aprueba el Reglamento del Sistema Bibliotecario; y Decreto 294/1987, de 9 de diciembre que regula la Biblioteca de Andalucía) a las nuevas necesidades. En esta misma línea, la nueva Ley 16/2003, de 22 de diciembre, del Sistema Andaluz de Bibliotecas y Centros de Documentación, se pronuncia en el artículo 22.3.

en la biblioteca, sin olvidar las posibilidades que ofrece el propio grupo de usuarios, supone un cambio de actitudes muy positivo. Otro de los aspectos analizados, otra de las funciones de la biblioteca es *crear vínculos* con asociaciones, colectivos, distintas administraciones implicadas en los problemas del barrio para maximizar los pocos recursos disponibles. La *coordinación y cooperación* se hacen necesarios y convierten a la biblioteca en el centro de operaciones, es decir, en un auténtico mediador cultural. Por último hemos querido analizar las *aportaciones al personal bibliotecario* el rico proceso de la multidisciplinariedad del trabajo en grupo, el continuo intercambio de información cultural que fluye y el alto grado de compromiso requerido.

3. UNA VISIÓN ANTROPOLÓGICA: EL MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

Cualquier estudio etnográfico lleva implícita una teoría en la que basarse aunque el trabajo de campo va marcando las modificaciones posteriores. Según C. Geertz (2), máximo representante del *interaccionismo simbólico*, analizar la cultura es desentrañar estructuras de significación. Ante la multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, superpuestas, entrelazadas, extrañas, implícitas... hay que captar y explicar, adoptando el punto de vista del actor pero sin olvidar la visión del observador, esto es denominado, *intersubjetividad*.

Debemos tener en cuenta el contexto complejo para no aislar al objeto de estudio y explicar la realidad social, aunque fragmentando en unidades de observación para atender a la diversidad. La etnología posee una metodología que nos permite escapar de generalizaciones homogeneizadoras y buscar la heterogeneidad.

Los datos hay que *localizarlos* en situaciones concretas, interpretándolos para llegar a lo general o macro, *encarnando* la información en sujetos concretos, *contrastando* la información, utilizando varias fuentes y poniendo en relación las distintas versiones. Los datos deben escapar de razonamientos lineales y huir de visiones simples, estableciendo puentes de sentido para poner en relación distintas parcelas de la realidad. Existe una interrelación permanente de todos los elementos de la cultura que nos permite construir totalidades a través de los fragmentos, las mezclas y los flujos.



La dificultad viene dada por lo complejo del tema al estar relacionado con muchos aspectos de la realidad: la *estructura familiar* pues no se comprende el comportamiento de estos niños sin entender su situación en casa; las *patologías urbanas* (suburbios, marginación, pobreza...), las redes sociales (la sociabilidad) y los movimientos migratorios.

Pero, esto significa cargar las tintas en las diversas patologías urbanas; la antropología urbana no es antropología de la marginación y hay que centrarse en buscar soluciones, dar respuestas, alternativas, proponer, explicar los fenómenos positivos observados. Tanto en la biblioteca como en el barrio se produce un proceso de reinención cultural, una transformación llena de elementos nuevos. Las formas tradicionales no se disuelven en los contextos urbanos sino que se refuncionalizan y se rediseñan.

La observación en la biblioteca provoca un *Plus de reflexividad*. En contextos donde el extrañamiento es enorme éste se convierte en la norma, todo se cuestiona.

4. DESCRIPCIÓN DENSA

4.1. Localización y características de la biblioteca “El Rancho” y sus usuarios.

La biblioteca “El Rancho”, inaugurada en 2001, se ubica en los bajos del bloque cuatro de la cuarta fase. Puede considerarse el epicentro del barrio teniendo un radio de acción de gran alcance en todo el polígono aunque los niños habituales viven en los bloques de alrededor. Lo ideal, tras el esfuerzo que supone poner en marcha un servicio cultural, sería cubrir la demanda de más población, como, por ejemplo, la del barrio adyacente, El Pantano, o toda la zona de La Merced. El local, ahora y tras tres años de funcionamiento, quizás no sea el más adecuado para albergar una biblioteca, por sus reducidas dimensiones y la disposición de las salas en una planta baja y una entreplanta que obstaculiza la visibilidad de todo el espacio. En la planta baja se sitúa el servicio de información, la zona de referencia y de publicaciones periódicas y, en la entreplanta, en forma de “L”, están desde los libros de creación literaria hasta los infantiles pasando por las diferentes materias (filosofía, religión, ciencias sociales, ciencias aplicadas, historia, etc...), en un intento de que el fondo se adapte a las demandas de la población adulta aunque esto todavía no se ha conseguido. La población adulta se auto-excluye porque desconoce la biblioteca, a pesar de los esfuerzos que se han llevado a cabo (semanas culturales con exposiciones y conferencias; talleres; el punto de extensión “la biblioteca en el mercadillo”), porque siguen considerándola un lugar para niños.

Existe una pequeña sala multiuso en la parte trasera a la que no se accede directamente por la biblioteca, que se utiliza para pequeñas exposiciones y está puesta al servicio del barrio para lo que necesiten (talleres, reuniones, ensayos). La iluminación natural no es suficiente a pesar de las cuatro ventanas, teniéndose que

utilizar siempre la iluminación artificial. El mobiliario es, por ahora, suficiente, cinco mesas arriba con sus respectivas sillas, como puntos de lectura y dos abajo, una para la lectura de prensa y utilización de material de referencia y la del personal bibliotecario con un ordenador, objeto de deseo de los niños, desde el que se gestionan los préstamos. Las estanterías son las apropiadas en una biblioteca pública de acceso directo, convirtiéndose en una estrategia de uso y fomento. Las estanterías de la colección infantil son más bajas y, últimamente, se les está prestando más atención pues la biblioteca tiende a convertirse en sala infantil y ludoteca.

El horario de la biblioteca "El Rancho" es de lunes a viernes, de cuatro a siete de la tarde, excepto los miércoles que el horario es de mañana para atender a un público adulto, siempre escaso, y aprovechar para realizar trabajo interno con el material bibliográfico. En el horario de tarde se atiende casi exclusivamente a niños; la media de visitantes suele oscilar entre veinte y treinta niños. Son muy pocos, por no decir ninguno, los que van acompañados de sus padres, como sí sucede en la biblioteca central. Antes de que se abra ya están esperando en la puerta y casi siempre los mismos. Desde el primer momento se apropiaron de la biblioteca y suelen estar casi toda la tarde dejando su impronta. El ejemplo más claro de apropiación es la decoración, todas las paredes están cubiertas por sus dibujos y trabajos manuales. Ellos son los artífices de la reinención o redefinición constante del espacio, marcan el ritmo, el funcionamiento, la continua revisión de actividades y objetivos. Esto provoca que los usuarios nuevos se encuentren desplazados, se encargarán de rechazarlos y hacerlos sentir incómodos. Pero también algunos de los habituales son rechazados e incluso despreciados por el grupo, sobre todo por su aspecto físico, por motivos de higiene personal, etc.

El perfil del usuario suele ser de cuatro a quince años, de ambos sexos y con una situación socioeconómica, especial y compleja en la mayoría de los casos; suelen ser familias desestructuradas, monoparentales, afectadas por el desempleo, la emigración estacional, con modelos no convencionales, debido a la adaptación a circunstancias impuestas desde fuera; niños viviendo con sus abuelos mientras los padres trabajan fuera, o ellos mismos parte del año también se van, dependiendo del trabajo de los padres. Son niños que se hacen cargo de sus hermanos pequeños, ejerciendo casi de madres y padres, que llevan a cabo otro tipo de funciones no apropiadas para su edad; embarazos de hijas muy jóvenes, violencia de género, etc... Esto repercute claramente en el colegio: bajo rendimiento escolar, absentismo, continuas expulsiones por comportamientos inadecuados... Son niños que por la situación periférica del barrio, ignoran el resto de la ciudad, desconocen lo que sucede en otros espacios de ésta y otras formas de comportarse.

Existen dos tipos de actitudes muy diferentes: los que llegan con una actitud desafiante, violenta, fría, prepotente; mientras que otros, todo lo contrario, son excesivamente afectivos, dependiendo sobre todo de la edad. Transmiten mucho a través de los gestos no verbales, su forma de vestir, de mirar, de cómo y dónde

se sitúan, a través de su tono de voz, de su discurso, de la violencia verbal y física. Las miradas de los niños son nítidas, te siguen en todo lo que haces, no son nada tímidas ni indiferentes, son curiosas, descaradas, son miradas observadoras. Suelen llegar en grupos o parejas, casi nunca solos, y de ello dependerá su comportamiento y las formas de respuesta, de relación con los otros y de replicar a las infracciones. Cuando alguno de los niños conflictivos llega solo, suele irse rápidamente al no encontrar el apoyo del grupo. En la entreplanta se suelen sentar todas las niñas juntas sin perder de vista los demás grupos, aunque estén abajo. Cuando llegan no saludan, piden folios, dibujos, juegos, sin tener claro lo que quieren hacer y exigen ser atendidos rápidamente, compitiendo entre ellos, gritando y enfadándose; aunque la bibliotecaria esté ocupada con otros niños, requieren de una atención inmediata, son muy impacientes. Después de la vorágine inicial, algunos niños, sobre todo niñas de 6 a 8 años aproximadamente, más independientes del grupo, prefieren estar con la bibliotecaria ya sea leyendo, jugando o simplemente estando a su lado, requieren más la atención de los adultos que de los iguales.

4.2. Funciones tradicionales

Si buscamos una definición convencional de biblioteca, una de ellas podría ser: *colección organizada de libros, publicaciones periódicas o cualquier otro tipo de material gráfico y audiovisual junto con los servicios y el personal necesario para facilitar a los usuarios el uso de esos materiales con fines de información, investigación, recreativos, educativos o culturales*. Con lo dicho hasta ahora queda claro que la biblioteca “El Rancho” es mucho más que eso. Los servicios que tradicionalmente han venido realizando las bibliotecas públicas son: el préstamo de libros u otros materiales, servicio de publicaciones periódicas, consulta, sección infantil, referencia y colección local. Todo ello con la intención de cumplir diversas funciones: crear y consolidar los hábitos de lectura, apoyar a la educación, al desarrollo personal creativo, estimular la imaginación y creatividad en los niños y jóvenes, fomentar el conocimiento, facilitar el diálogo intercultural y favorecer la diversidad, garantizar el acceso a todo tipo de información, etc... Evidentemente, para llevar a cabo estas funciones es necesario un fondo bibliográfico organizado sobre la base de unas técnicas adecuadas que comprenden todas las labores que van desde la selección del libro hasta su colocación en las estanterías.

Pero centremos el tema en las funciones tradicionales que sirven para el proceso de socialización. La principal función de una biblioteca debe ser la de difundir y poner la colección disponible para el uso, así como la asistencia a los usuarios que buscan información. Durante los días que duró la observación llegaron niños pidiendo orientación concreta para sus trabajos de clase sobre el deporte o la música. La bibliotecaria normalmente, les indica el material de referencia pero, en este caso, sigue todo el proceso de búsqueda o acaba suministrando la información ella porque se niegan a esforzarse. La actitud del personal bibliotecario aquí requiere de más paciencia y habilidad que en otros casos.

Podemos considerar como servicios, la extensión bibliotecaria, donde entrarían actividades como la *bibliopiscina* o *el mercadillo*. Se trata de un intento más de la biblioteca por salir fuera, por darse a conocer y estar donde los potenciales usuarios estén. Hay que ir a los espacios de ocio, de tiempo libre, con un fondo seleccionado que cambie y cuyo objetivo sea facilitar la lectura e informar a los usuarios de los servicios bibliotecarios.

El préstamo es otra de las funciones tradicionales, una de las funciones más sociales y democráticas de las bibliotecas públicas; es, en palabras de Carrión (3) "uno de los pilares básicos". Éste debe estar regulado y normalizado en sus formas, prescribiendo de los fondos, usuarios que se pueden beneficiar de él, plazos, condiciones, etc. Cada biblioteca diseña su propia política de préstamo pero, eso aquí carece de importancia. Comparando las estadísticas de la biblioteca central y la sucursal nos damos cuenta de que las diferencias son abismales; en "El Rancho" se suele hacer una media diaria de dos libros y hay días en los que no se presta ninguno. Es una de las asignaturas pendientes. Pero, por el momento, esto no preocupa porque el primer objetivo es conseguir el contacto con los libros, el manejo, ojearlos, tocarlos, colocarlos y desordenarlos en las estanterías hasta convertirlo en un objeto cotidiano, y esto solo se consigue en el día a día.

Otra de las grandes funciones sobre las que pivota la biblioteca es la animación a la lectura. Todos los días han llegado niñas, sobre todo las más pequeñas que han pedido a la bibliotecaria leer un libro juntas, casi siempre el mismo, no sólo porque les guste sino porque se encuentran más seguras leyendo mejor, más rápido. A veces piden que les lea algo porque lo normal es que tengan un hábito lector mínimo y les dé vergüenza leer en voz alta. Esta situación se utiliza para que los niños aprendan a escuchar. También se dan las lecturas colectivas. La bibliotecaria se adecua a los distintos niveles lectores, a los intereses y al contexto. Las actividades de animación convierten a los lectores potenciales en lectores reales.

Hay que utilizar al máximo los recursos de que dispone la biblioteca para atraer a futuros lectores, retener a los nuevos y ayudar a los habituales a ampliar sus conocimientos a través de los libros. La animación requiere la implicación del niño, su acercamiento debe ser voluntario, cuando se propone y no quieren, es mejor dejarlo y trabajar otros aspectos, no se debe jamás obligar. También requiere la implicación del personal, en este caso en su función de animadores. Mostrarse sincera y creer en la actividad es primordial. Las bibliotecarias están abiertas siempre a las demandas de los niños pero atentas a las necesidades personales de cada uno de ellos. El juego es la manera de establecer relaciones de confianza, la manera de moverse o simplemente de estar suele estimular a los niños. Se puede contar con los ojos, con el gesto, la expresión o el timbre de voz, como diría Blanca Calvo, el animador es un *loco lúcido*; una mezcla de artistas: cocinero, mago, detective, director de orquesta, etc. El trabajo diario ayuda a las bibliotecarias a prestarles una atención más personalizada a los niños y las actividades puntuales del animador, Salvador Atienza

del grupo “Tribiliche”, que suele ir cada dos semanas, sirve de impulso a esa labor diaria. Lleva siete años trabajando en la biblioteca y piensa que contar cuentos es comunicar, reflexionar, despertar la curiosidad, risas y emociones.

4.3. Nuevas funciones: funciones sociales

Dicho lo anterior, podemos observar como la biblioteca se está convirtiendo en una sala infantil y ludoteca, y cumple sobre todo funciones sociales. Es decir, la biblioteca se va especializando, requiriendo de un personal experto en literatura infantil, psicología infantil, fomento o animación a la lectura y con vocación para darle vida a la colección con sus trabajos. Por ello, en la selección para su contratación ya no se han tenido en cuenta tanto los aspectos técnicos y en la actualidad las dos bibliotecarias poseen una formación adecuada para su trabajo, una es psicóloga y otra pedagoga.

El fondo infantil y juvenil todavía no es amplio, se echan en falta libros para los más pequeños, de imágenes para los que aún no saben leer, troquelados y juegos educativos. La organización se hace por edades a través de tejuelos de colores. Las funciones que debe cumplir la biblioteca en estos momentos es la creación del hábito lector, la introducción en la vida social, dar respuesta a las preguntas de los niños, aunque muchos de ellos no hacen preguntas convencionales para su edad, y por último, educar la fantasía.

En cuanto a la personalidad que origina la cultura de la pobreza y siguiendo a Monreal (4), podemos afirmar que Oscar Lewis llegó a conclusiones erróneas pues caracterizaba esta personalidad por un fuerte sentimiento de fatalismo, desesperanza, dependencia e inferioridad y una orientación excesiva hacia el presente con poca disposición a planear y pensar el futuro. En contraste Valentine afirma que las características de los pobres no difieren en lo esencial de lo que profesa la sociedad en su conjunto, pero las condiciones de vida reales que imponen los bajos ingresos son incompatibles con la realización de este plan cultural. Los niños que entran en la biblioteca habitualmente no cumplen las características enunciadas por Lewis, todo lo contrario. Suelen ser niños sin complejos, con gran desparpajo, creativos, inteligentes y con las mismas necesidades que cualquier niño, ser escuchado, abrazado, en definitiva, ser queridos.

Dos niñas, Ruth y Tania de siete años, llegan y se lanzan a los brazos de la bibliotecaria, incluso a los míos que hace algún tiempo que no me ven. Me invitan a jugar con ellas a las damas, al tres en raya, a *jugar a leer*, están literalmente encima de mí, preguntando de todo. Los lazos afectivos que se crean son muy fuertes. Mientras tanto la bibliotecaria juega con otro grupo a los dados. Ciertos juegos pueden parecer poco educativos o inapropiados para una biblioteca pero sirven de mucho ya que los relaja, los mantiene sentados, observando, concentrados, aprenden a esperar su turno y a conocer que cada situación requiere de unos ritmos propios que no se pueden acelerar. El valor que adquieren las pequeñas cosas es muy importante. Son

habilidades sociales básicas. Se trata de darles a conocer normas que desconocen en casa o si la conocen no las cumplen para llamar la atención. Por ejemplo, Alexis de 11 años, cuando pide algo a la bibliotecaria se comporta de manera curiosa diciendo: *un folio sin por favor y no te doy las gracias*.

Lo habitual es que comiencen cualquier cosa pero casi nunca la terminen. No suelen concentrarse, suben, bajan, salen, vuelven a entrar, juegan en los servicios, saltan encima de las mesas, no se sientan de manera adecuada, comen golosinas constantemente, carecen de hábitos alimenticios. Darles responsabilidades funciona, a veces, para aprender a respetar las normas elementales de funcionamiento, el material y esto les hace partícipes. Aparte de los juegos les apasiona colorear sobre todo pinta-pintas con lo que la creatividad disminuye pero se fomentan otros hábitos como simplemente estar sentados un tiempo determinado.

En los momentos de calma la biblioteca es un lugar de comunicación y de encuentro, comentan entre ellos, con las bibliotecarias, temas de actualidad, los problemas en el colegio, con sus amigos, etc. Tienen la necesidad de ser escuchados pero no quieren mostrarla abiertamente porque creen que eso les hace débiles, aunque en realidad es falta de autoestima. La noticia de la semana es el vecino del barrio que han encontrado ahorcado. Comentan pormenorizadamente los detalles: quien lo encontró, cómo, porqué sucedió, resultados de autopsia, etc. con toda naturalidad como si un asesinato fuera algo normal en sus vidas. Me ha impresionado como niños de siete años hablan de algo tan grave con tanta naturalidad. Hablan de los hurtos en el supermercado: cómo hacerlo, qué robar, se acusan unos a otros pero lo cuentan como aventuras sin darles la menor importancia y lo hacen de manera muy divertida como anécdotas. Pasan de un tema a otro con una agilidad pasmosa, política, Zapatero y Aznar, recuerdan a todos los bibliotecarios que han pasado por allí, sus preferidos.

En cualquier momento puede surgir una actividad interesante para trabajar con ellos. Por ejemplo, me piden que diga una palabra *rara* para buscarla en el diccionario. Suelen ser lentos, no conocen bien el abecedario y, a pesar de ello, continúan, no les da vergüenza. Son momentos sin programar previamente, hay que aprovecharlos al máximo porque son muy fructíferos, consiguiendo hábitos de estudio elementales. Solo uno de los días de la observación han llegado dos usuarios de 1º de ESO para preparar y estudiar el examen del día siguiente. Me conocen y me piden ayuda. Estudian el tema de lengua sobre morfemas y lexemas y no saben aún que es un sustantivo o un verbo. La biblioteca se convierte en este momento en centro educativo. Las bibliotecarias resuelven este tipo de dudas constantemente convirtiéndose en educadoras.

Como podemos observar, estos niños tienen carencias a nivel académico (desfase curricular), a nivel personal (baja autoestima, hiperactividad, problemas de atención y concentración) y a nivel familiar. Pero, el desparpajo, la falta de estructuras restrictivas que nos dicen como comportarnos en todo momento y lugar, hacen que

se comporten más libremente, son más creativos, tienen menos prejuicios y están menos encorsetados que los usuarios de la sala infantil en la biblioteca central. Son más divertidos, no tienen miedo a preguntar nada, son más curiosos.

Ante esa falta de estructura se crea algo nuevo, interacciones complejas, difíciles, pero muy ricas pues se crean lazos afectivos, se practican habilidades sociales, educativas y culturales que, en definitiva, ayudan a la integración. La biblioteca está viva, es dinámica y flexible a las circunstancias. Impulsa el conocimiento de otros espacios, otros comportamientos, hace reflexionar a los niños, dudar, interrogarse. La situación generada en la biblioteca “El Rancho” es muy distinta a las de otras bibliotecas. Es difícil analizar lo que está sucediendo en ese cajón de sastre en que se convierte cada tarde ese espacio, pero las consecuencias, los resultados los veremos a largo plazo. La vida en la biblioteca es resultado de las elaboraciones de sus actores y sus contactos con el personal bibliotecario.

4.4. Los vínculos: la biblioteca como mediadora cultural

Tras varios años de arduo trabajo en la biblioteca y varios intentos fallidos, por fin, se han creado algunos vínculos o redes para compartir experiencias con otros servicios llevando a cabo iniciativas con la familia, la escuela o el barrio. Así se maximizan los recursos disponibles y se dirigen los esfuerzos en un mismo sentido, sin olvidar los problemas que conlleva el trabajo en grupo y la coordinación. Los problemas del barrio son muchos y, los programas y talleres insuficientes. Las políticas sociales deben incorporar las experiencias vividas por las clases desfavorecidas, frente a los valores dominantes; muchas de las teorías han estado al margen de un diseño como armas de lucha contra la pobreza, otras han justificado y legitimado la desigualdad social, y las menos, aportan compromiso.

Existe un objetivo desde el principio de convertir a la biblioteca en un lugar utilizado por todos. Esto se ha visto culminado con la creación de una *Mesa Coordinadora* en la que participan distintas delegaciones del Ayuntamiento, Servicios Sociales con varios programas: intervención familiar, tratamiento familiar, la asesoría de sexualidad para jóvenes, el programa “In situ” (juventud), el programa de prevención “ciudad ante las drogas”, el centro comarcal de drogodependencias y el centro de información de la mujer; Educación (absentismo escolar), Deportes y Cultura (biblioteca), equipos de orientadores del Instituto de Secundaria y del Colegio de Primaria y la Asociación “La Semilla” para los problemas de drogodependencia.

Uno de los proyectos coordinado entre todos los representantes ha sido la “Escuela de Familia”, proyecto adaptado a las necesidades e interrogantes de los padres y cuyo objetivo esencial ha sido *promocionar la formación de los padres que se interesan por la educación de sus hijos*. Pero, ¿qué hacemos con los padres no interesados? Posiblemente esto sea lo más difícil de conseguir ya que la situación de los hijos viene provocada principalmente por la situación familiar, aunque eso no significa seguir pensando cómo hacerlo, cómo atraerlos.

La sesión del 28 de abril versaba sobre la "Organización del Hogar". Asisten siete madres de las veinte que hay matriculadas y dos monitoras. Por supuesto todas son mujeres, pues seguimos con el rol de las madres como las que deben solucionar los problemas de sus hijos. Normalmente se comienza con una dinámica de grupo para romper el hielo y trabajar la autoestima. Las alumnas tienen un dossier de documentación sobre los distintos temas a tratar en las sesiones. Para esta sesión cuentan con un reloj donde van a poner el tiempo que dedican al día a sus tareas, actividades o tiempo libre. Mientras la actividad discurre hablan muchísimo entre ellas y con las monitoras, hacen comentarios sobre sus problemas, su rutina diaria; hay una necesidad, tanto por parte de los padres como de los hijos, de ser escuchados.

Una vez completado el reloj, las madres deben analizar los valores que quieren o pueden transmitirle a sus hijos a través de las tareas: igualdad, voluntad, organización, responsabilidad, normas de educación, hábitos de higiene, estudio, alimenticios, etc. Para concluir, realizan un reloj ideal, dando importancia a las horas de descanso, la importancia de tener tiempo para ellas mismas, en definitiva, organizar y planificar teniendo en cuenta los valores que quieren transmitir a sus hijos.

La sesión es muy divertida, pero ha quedado poco tiempo para llegar a conclusiones concretas. Las madres vienen buscando recetas mágicas, esperan de las monitoras soluciones rápidas de cómo prevenir las drogas, cómo hacer que los niños no fracasen en el colegio o cómo solucionar los conflictos familiares.

La actuación de la Mesa Coordinadora está sometida a una continua revisión y autoevaluación. No hay que tener miedo a la evaluación y al constante cambio de líneas de actuación que requiera cada situación. La realidad debe imponer el ritmo de trabajo. La cooperación entre distintos profesionales es positiva pues los análisis son más globales, las propuestas son más integrales y se aprenden métodos y técnicas de otras disciplinas. Aunque quizás la Mesa necesite una reformulación: habrá que redefinir el papel de los integrantes y programar más actividades.

La biblioteca se convierte así en mediadora cultural, porque está en continuo contacto con el barrio, es un espacio permanente, conoce mejor la problemática porque la sufre diariamente y, por tanto, es nexo de unión entre la población del barrio y las administraciones que por diversos motivos deben acercarse a él. Pero, a su vez, la biblioteca necesita de mediadores culturales para acercarse de manera más adecuada, certera y contundente a la población del barrio obteniendo mejores resultados.

La distancia crea los prejuicios y la biblioteca tiene la función trascendental de acortar esta distancia, y hacer que las partes se entiendan. La administración suele equivocarse en el tipo de proyectos que pone en marcha, porque no acostumbra a preguntar a los implicados sus intereses y se equivoca en la manera de llevarlos a cabo, porque no sabe acercarse, porque lo hace desde la distancia. Los programas, muy bonitos en el papel, no encuentran los caminos adecuados para ser llevados a

la práctica. Los padres, la Asociación de Vecinos del Rancho, deberían comprometerse más con el proyecto y convertirse en mediadores culturales para ayudarnos a acercarnos y romper las distancias.

4.5. Nuevas funciones del personal bibliotecario

La biblioteca no solo hace aportaciones a los usuarios, también ellos aportan a la biblioteca y al personal bibliotecario. No se trata de un movimiento unidireccional sino que se produce una interacción enriquecedora para ambas partes. En el día a día se produce un continuo intercambio de información cultural. El trabajo en la biblioteca “El Rancho” ha requerido de un sistema de rotación de los trabajadores para evitar el agotamiento que supone el contacto diario con unos usuarios tan especiales. Esto provoca que las decisiones se tomen en grupo y las propuestas sean consensuadas entre todo el equipo bibliotecario.

En un primer momento, el trabajo de las bibliotecarias parece, o mejor dicho, es frustrante. Al no dominar las actuaciones comprometidas que se dan continuamente, se sienten impotentes ante las situaciones de violencia y agresividad. Pero a la vez las satisfacciones vienen de los logros más pequeños. El día a día es agotador, exige un ritmo de trabajo muy intenso, se ponen en marcha la creatividad, los conocimientos teóricos adquiridos, en la medida de lo posible, pero también la capacidad de improvisación y el aprendizaje basado en la experiencia. El trabajo requiere de un alto grado de compromiso. La bibliotecaria pedagoga aprecia más fácilmente las posibles carencias académicas de los niños y las dificultades de aprendizaje, y procura llevar a cabo tareas educativas y sociales que las solventen; podría trabajar con la familia y de hecho ya lo hace a través de la “Escuela de Familia”, llevando a cabo las sesiones sobre técnicas de estudio, el juego y la animación a la lectura. La bibliotecaria psicóloga puede apreciar mejor el nivel de desarrollo cognitivo, social y personal, aunque también hace hincapié en la problemática familiar y en los conflictos de los adolescentes y en las pandillas como los grupos que entrañan peligros. La edad los hace desafiar a los padres, a las normas y a la sociedad en general, y a la vez buscan la aceptación dentro del grupo de iguales.

Hasta aquí, lo dicho, nos puede servir para señalar que la idea puesta en marcha en febrero de 2001, en primera instancia, fue, sin temor a equivocarnos, revolucionaria. No es fácil obtener apoyo (político, vecinal, social) para poner en marcha un servicio de este tipo. Pero, todo hay que decirlo, se dieron una serie de circunstancias especiales: el interés de la asociación de vecinos de la barriada, la lectura intencionada del, por aquel entonces, nuevo reglamento de bibliotecas (papel mojado para tantas y tantas cosas) y la siempre imprescindible voluntad política, una rareza donde las haya en estos tiempos que corren. Aún así, cabe decir que, al día de hoy, hace falta más personal, más material, más apoyo de la administración, de la asociación de vecinos y del barrio en general. Para que los proyectos sigan adelante, hay que seguir creando y creyendo en ellos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. HARVEY, D. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI, 1977.
2. GEERTZ, C. "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura". En: *La interpretación de la cultura*. Barcelona: Gedisa, 1997, págs. 19-40.
3. CARRIÓN GUTIEZ, M., *Manual de Bibliotecas*, Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1988.
4. MONREAL, P. *Antropología y pobreza urbana*, Madrid: Los libros de la catarata, 1996.